

Marta Mercedes Poggi

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Enseñanza de la historia e imágenes. Los textos escolares, 1880-1930

RESUMEN:

La enseñanza de la historia tuvo gran importancia en el proceso de construcción de la Nación emprendido a fines del siglo XIX. La Generación del Ochenta consideró esencial la conformación de una memoria compartida entre la población local, que juzgaba necesario homogeneizar, y una ingente cantidad de extranjeros que debía, imprescindiblemente, ser argentinizada. En este particular contexto, la educación primaria fue evaluada como la instancia ideal para implantar los vínculos emocionales con la patria. Ante la ausencia de maestros, en cantidad y calidad formativa, se otorgó a los libros escolares un lugar privilegiado en la enseñanza. En estos manuales, texto e imagen se asociaban para destacar quiénes debían ser recordados por su accionar, qué acontecimientos habían permitido la emergencia y consolidación de la Argentina, quiénes formaban parte de esa nación, cómo era su presente y cuál sería su futuro. Las ilustraciones responden estas cuestiones, más allá de las variantes en cantidad o calidad que puedan presentarse entre unos y otros libros.

Palabras Clave: Enseñanza de la historia, Libros escolares, Imágenes, Construcción de la Nación, Memoria compartida.

Los procesos de construcción de la Nación emprendidos en América y Europa a fines del siglo XIX compartieron elementos en común. La República Argentina no fue una excepción cuando la Generación del Ochenta impulsó un proyecto cultural y educativo que pretendía, ciudadanizar a los argentinos y argentinizar a los extranjeros que ingresaban al país, y que requirió un notable esfuerzo que involucró decisiones políticas, inversión económica y definición de metas y metodologías educativas.

El proyecto educativo y el historiográfico se articularon en la enseñanza

de la historia nacional en el Nivel Primario. Este fue el ámbito propicio porque, además de la masividad de su alcance, era considerado el adecuado para la creación o consolidación de los vínculos afectivos de adhesión a la patria. La historia era sustancial para el reconocimiento e imposición de esos lazos. Los orígenes de la Nación, las virtudes compartidas, sus héroes, logros y victorias, debían instalarse en las mentes y los corazones de los escolares, y establecer los vínculos entre las generaciones pasadas, presentes y venideras. Incrementar y perfeccionar la formación docente, modificar planes y programas de enseñanza y, especialmente, depositar en los libros escolares el peso mayor en la transmisión de los contenidos, fueron algunas de las alternativas utilizadas.

Las autoridades educativas, al no contar con la cantidad necesaria de docentes adecuadamente formados, dotaron al espacio áulico de un soporte confiable y constituyeron a los libros escolares en un pilar de la educación. Únicos libros existentes en muchos hogares, impactaron fuertemente en la formación de un imaginario compartido que garantizó un mínimo de cohesión. Participaron en el establecimiento de la memoria al actuar como inventarios de lo que era necesario saber de la Argentina y constituir relatos identificatorios. Coadyuvaron a la internalización de las versiones naturalizadas con las que todo habitante conocía su historia y se reconocía en ella. En esta ecuación es necesario incorporar los materiales no textuales que presentan los libros, especialmente, las imágenes que buscaban atraer la atención de los noveles lectores sobre determinadas personas y hechos de la historia nacional.

Los retratos y las escenas de batallas fueron los géneros más importantes y significativos. Era necesario crear héroes victoriosos que actuaran como cabezas visibles del pueblo y los retratos, cruce entre arte y documento, que implican identificación y pertenencia, eran adecuados para este fin. Las escenas de batalla los complementaban y ampliaban el número de involucrados en la construcción de la gloria nacional. Si bien algunas de estas imágenes ya formaban parte de la memoria colectiva antes de que los procesos de educación formal las incluyeran, reprodujeran y difundieran, fueron los libros escolares los que las fijaron en retinas y memorias, y las hicieron reconocibles dentro y fuera del ámbito educativo.¹

¹ Para imágenes identificatorias y su vinculación con la historia, la memoria y la nación véase Gutiérrez Viñuales (2003); Malosetti Costa (2022). Para una pedagogía de la mirada véase Dussel y Gutiérrez (2012). Para imágenes en libros escolares véase De Lorenzo (2022).

Estos manuales debían ajustar sus contenidos a los programas vigentes que iniciaban la historia argentina con el descubrimiento de América. Eminentemente fáctica, esta historia estaba centrada en la Revolución de Mayo y privilegiaba nombres propios y hechos heroicos, principalmente batallas. En estos libros texto e imágenes, presentes u omitidas, conformaron memoria. Para revisar esta construcción hemos seleccionado cuatro libros que se utilizaron entre 1880 y 1930. Los elegidos son, por su vigencia en las últimas décadas del siglo XIX: *Compendio de historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta el año 1874* de Juana Manso y *El argentino* de Mariano A. Pelliza y, por su difusión a partir del Centenario representando a la Nueva Escuela Histórica, *La Cartilla Argentina. Instrucción elemental a la enseñanza de la Historia de la Patria* de Rómulo Carbia y *La historia argentina en cuadros para los niños* de Carlos Imhoff y Ricardo Levene. Una segunda selección corresponde a las imágenes presentadas. Cada una de estas se justifica, por su asociación con problemáticas presentes en un conjunto más amplio de textos vigentes en el período y no implica una valoración de su calidad artística. La presentación de autores y textos constituye el primer apartado y la revisión de temas e imágenes representativas el segundo.

LIBROS Y AUTORES

El libro más antiguo de esta selección es *Compendio de Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta el año 1874* de Juana Manso, de notable difusión y nivel de aprobación en las décadas de 1880 y 1890. Avalado por Bartolomé Mitre, el compendio se publicó por primera vez en 1862 en la Imprenta de Bernheim y Boneo y tuvo múltiples reediciones. Tras la muerte de Manso, sus hijas y albaceas lo actualizaron y completaron el período 1874-1881. Este libro, incluido en las licitaciones de 1883 y 1884, fue declarado como “aprobado” en los concursos de 1889 y 1891 y obtuvo el segundo puesto en el listado hecho por los jurados para 1894. Estos concursos establecían qué libros debían utilizarse en el ámbito escolar.

La maestra Juana Manso de Noronha, próxima a Sarmiento en su tarea docente, tuvo una reconocida trayectoria, al extremo de ser una de las pocas mujeres mencionadas en el *Anuario Bibliográfico de la República*

Argentina. Carbia señaló que tanto él en 1896, como su padre treinta años antes, estudiaron con este texto redactado, a su parecer, en estilo memorándum con párrafos cortos y muy sintéticos.



Retrato de Juana Manso

Las imágenes son pocas en la mayoría de los libros decimonónicos y reproducen grabados, mayoritariamente retratos. En este caso en particular la presencia de un retrato de la autora se destaca por su excepcionalidad y, sobre todo, por la ausencia casi generalizada de imágenes que representen mujeres en estos libros. Concretamente, en el compendio, este es el único retrato femenino.

También *El argentino* de Pelliza participó en licitaciones (1886 y 1887), fue aprobado en el concurso de 1889 y en 1905 mantenía aún su vigencia. Tanto este texto como el compendio de Manso fueron enviados a la Exposición de París, junto con otros que se consideraban representativos del nivel cultural y educativo del país. Incorporar *El Argentino* en esta selección busca destacar la importancia de los libros de lectura como refuerzo y complemento de los libros específicos de enseñanza de la historia. Sus apartados están en gran medida dedicados a focalizar en

determinados nombres y hechos, pues sus objetivos fueron incrementar los conocimientos de los alumnos en esta materia, establecer vínculos entre los héroes pretéritos y los niños del presente, futuros ciudadanos, e implantar o fortalecer el apego emocional a la patria en sus lectores.

El argentino fue considerado de utilidad para el maestro y el alumno. Su núcleo son “los acontecimientos notables de la historia argentina hasta nuestros días”. En su segunda edición (1885) incluye el proemio de la primera y señala que las escuelas no han adoptado aún un texto de lectura que “describa los hechos del pasado unidos al espectáculo del presente, á fin de que se grabe en la memoria de los niños el recuerdo de la época en que se forman” (p. V) y que para “llenar ese vacío” ha realizado un texto que “reseñando los acontecimientos más notables de la historia patria, junto con los progresos y conquistas últimamente realizados” (p. V) sirva para que los jóvenes inicien el estudio de su propio país. Esta segunda edición, realizada por Igon hermanos, está aumentada e ilustrada con “paisajes, vistas, batallas y retratos de hombres distinguidos” (Caratula). En orden cronológico, el libro presenta lecturas breves sobre temas históricos, con énfasis en lo fáctico y lo militar. Se complementa con menciones a Misiones, el Chaco y Río Negro, y referencias a los ferrocarriles, que comparten una mirada positiva sobre el presente y el futuro de la república. Incluye composiciones poéticas pues el autor consideraba que estas estaban ausentes en el proceso formativo y que son condición “indispensable en una sociedad tan ilustrada como la argentina” (Pelliza, 1885, carátula y proemio de la primera edición, VI.), para formar el gusto literario.

Los libros publicados a fines del siglo XIX tienen una clara impronta de la historiografía originada en la obra de Bartolomé Mitre, quien fue citado asiduamente por los autores y que avaló algunos de estos textos explícitamente. Pero, a principios del siglo XX un cambio sustancial se planteó en torno a los autores de libros escolares. Si bien siguieron circulando muchos de los previos, con la emergencia de la Nueva Escuela Histórica, historiadores profesionales irrumpieron en los ámbitos de formación docente y en la producción de libros escolares. Una revisión que revalorizó la época colonial fue emprendida para el Centenario y modificó en parte algunos de los contenidos de los libros escolares. Rómulo Carbia es quizá la figura más visible de este proceso

Carbia sumó a su actividad docente la escritura de textos escolares puesto que valoraba el uso de los libros en la escuela y los consideraba

esenciales para la educación de los niños en los valores de la nacionalidad. Paralelamente, fue director de la Biblioteca de Filosofía y Letras y tuvo reconocimiento en el país y en el exterior, por sus investigaciones. Gran difusión y perduración tuvo su obra *Historia crítica de la historiografía argentina (desde sus orígenes en el siglo XIX)*.

En *La Cartilla Argentina. Introducción elemental a la enseñanza de la Historia Patria*, Carbia especifica que la nación española civilizó nuestros territorios por trescientos años, transformando a los indígenas en gente útil (Carbia, 1925, pp.30-31). Elocuente afirmación que marca la diferencia entre la versión decimonónica denigratoria del dominio español y la que impone la Nueva Escuela Histórica en una república que, ya establecida, enfrenta otros riesgos y requiere reformular su presente y, por ende, su pasado.

Integrante también de la Nueva Escuela Histórica, Ricardo Levene fue Doctor en Derecho, presidente de la Junta de Historia y Numismática, promotor de los archivos históricos provinciales y presidente de la Academia Nacional de la Historia. Ejerció como profesor de las universidades de Buenos Aires y La Plata. Fue autor de *Lecciones de historia argentina* (1912), obra distinguida por su especificidad pedagógico-didáctica, excepcional en su época. Esas características se hicieron visibles cuando Levene incursionó, aunque de forma excepcional, en la producción de un libro para la enseñanza primaria, incorporando múltiples y variados recursos didácticos. Junto con Carlos Imhoff, ambos profesores de historia del Colegio Nacional de Buenos Aires, realizaron *La historia argentina en cuadros para los niños* que se publicó para el Centenario de la Revolución de Mayo y que tuvo muchas ediciones.

Por su particular diagramación y calidad visual, *La historia argentina en cuadros para los niños* es uno de los ejemplos más interesantes de la producción de inicios del siglo XX. Para su fecha de publicación algunos libros incluían ya imágenes, pero es recién con la Nueva Escuela Histórica que estas adquirieron valor documental en su vinculación con el texto, página a página. En el prefacio, Joaquín V. González estipula la importancia del empleo de la imagen como auxiliar de los estudios históricos y que los “sabios pedagogos” la valoran “como el alma de la enseñanza de las ciencias morales en las primeras edades de la vida” (Imhoff & Levene, 1921, Prefacio de Joaquín V. González). Consecuentemente, la primera imagen de este libro antecede a la carátula y muestra dos varones de corta edad concentrados en su lectura. Rodeados de símbolos patrios, tales como

banderas, gorros frigos y laureles, son instados al estudio de la historia como forma de amor a la patria. Esta ilustración pertenece al reconocido pintor y dibujante George Roux y hace evidente el objetivo central de la enseñanza de la historia nacional.



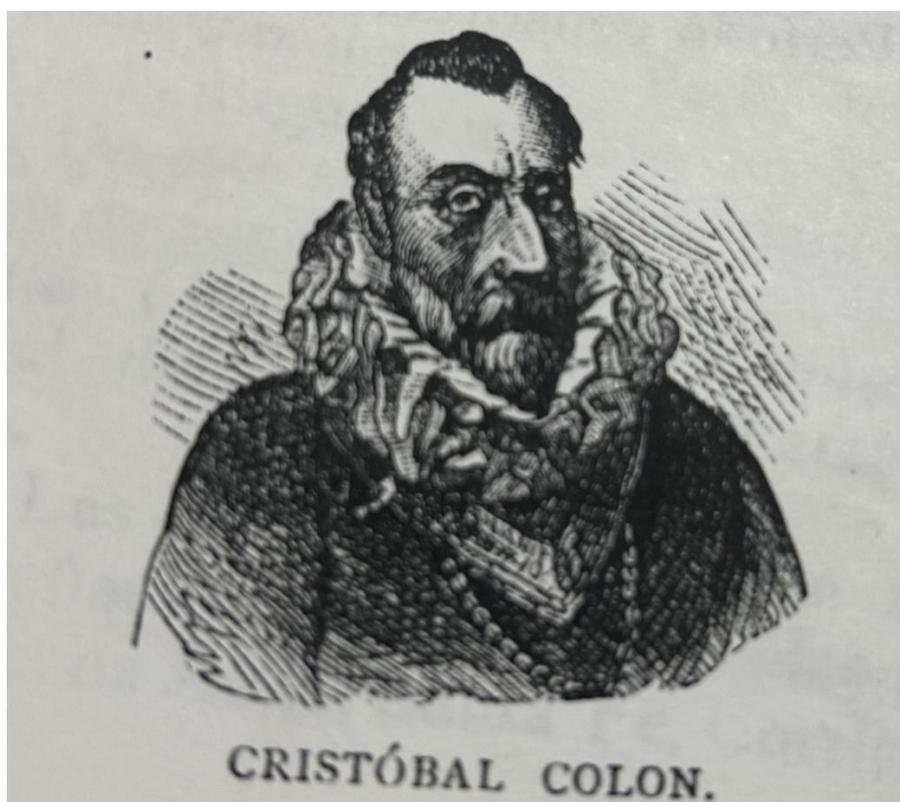
Conocer bien la patria es amarla

La expansión de la matrícula, la centralidad otorgada a los textos escolares y a su difusión y utilización, la participación directa de las autoridades educativas en los concursos que fijaban qué textos podían utilizar los docentes en las aulas, incrementaron el número de editoriales y autores involucrados en estas tareas. Gradualmente, también se hicieron visibles los adelantos técnicos en la calidad de las imágenes exhibidas.

LAS IMÁGENES EN LOS LIBROS ESCOLARES

Las imágenes seleccionadas para este apartado son representativas de un conjunto más amplio de textos del período y corresponden a contenidos específicos de la enseñanza de la historia entre 1880 y 1930. Al margen de la fecha de edición o la formación profesional de sus autores, los temas convocantes en estos libros son: las figuras centrales de la historia argentina, los hechos que determinaron su devenir, los integrantes de esta nueva nación, el presente y futuro que se vislumbraba para la república.

La historia argentina se inicia en 1492 con el descubrimiento de América. Es por tanto un retrato de Cristóbal Colón el que aparece primero en el libro de Manso, y en muchos otros. Esta ilustración forma parte del primer apartado denominado "Descubrimiento y población. Descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón. 1492". En las páginas subsiguientes consta la biografía del Colón, sus viajes, propuestas y proyectos. En este libro en particular estos datos involucran casi cinco carillas (Manso, 1881, pp. 8-13).



Retrato de Cristóbal Colón

La mayoría de los libros despliegan láminas en las que descuellan los retratos, entre otros, de Vasco Núñez de Balboa, Américo Vespucio, Hernán Cortés, Fernando de Magallanes, Vasco de Gama y Sebastián Gaboto. Al acercarnos a los inicios de la historia nacional, Santiago de Liniers y algunos de los virreyes se suman al listado. Pero son Mariano Moreno, y especialmente, José de San Martín y Manuel Belgrano quienes

predominan. Es habitual también la inclusión de retratos, acompañados por explicaciones acotadas, de Bernardino Rivadavia, Juan Bautista Alberdi, Martín de Güemes, Manuel Dorrego, José María Paz, Juan Lavalle, Bartolomé Mitre, Justo José de Urquiza, Domingo F. Sarmiento, Carlos Pellegrini, Julio A. Roca y Roque Sáenz Peña. Los nombres precedentes conforman el conjunto de quienes favorecieron a la Argentina. En el otro extremo, Juan Manuel de Rosas es el representante indiscutido de quienes la dañaron y su retrato ilustra los comentarios negativos dedicados a su figura, sin excepciones.

Escenas más elaboradas están presentes en *La historia argentina en cuadros para los niños* de Carlos Imhoff y Ricardo Levene. Caracteriza a este libro la presencia de, al menos, una imagen por carilla con gran abundancia de retratos individuales y grupales, y escenas de diferente tipo. En el conjunto se distinguen las ilustraciones a doble página dedicadas a José de San Martín y Manuel Belgrano con aquellos acontecimientos que se consideran fundamentales en su biografía y para la historia argentina.



“La gran batalla de Salta. Triunfo del General Belgrano”

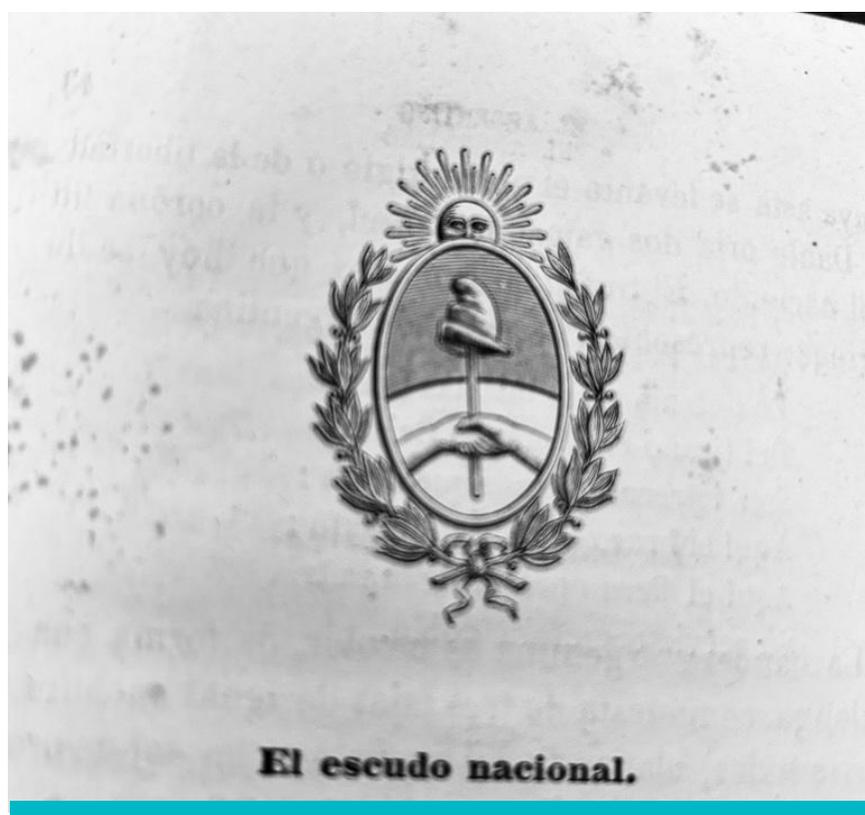
Son hechos militares los destacados en estas láminas. Una de las victorias “más memorables del ejército patriota” es la caracterización otorgada a “La gran batalla de Salta. Triunfo del General Belgrano”. Los autores indican que los muertos de ambos ejércitos fueron enterrados en el mismo campo, bajo la inscripción “aquí yacen vencedores y vencidos”. Continúa el relato

con una referencia a un rasgo de la grandeza del “alma de Belgrano” que derivó a escuelas públicas de primeras letras el dinero que la Asamblea General le había otorgado (Imhoff & Levene, 1921, p.110).



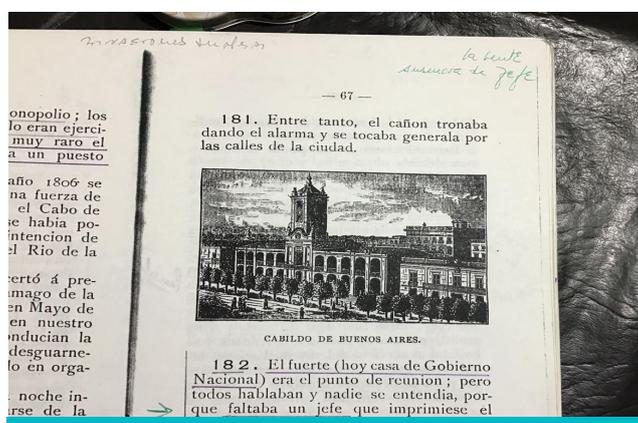
“San Martín en sus últimos años.- El sueño de sus grandes batallas”

La presencia de los héroes es imprescindible como guías pero, para la conformación de una memoria compartida, es necesario que la población participe y se fusione, ante la mirada de los niños, con el héroe que la dirige. En este grabado, la asociación de un retrato del general San Martín, ya anciano, recordando sus batallas es altamente representativa de estos objetivos. En la página precedente el texto indica “San Martín fue ofendido y ultrajado por sus contemporáneos. Sin proferir una queja se retiró a Europa. Después, en 1828, volvió a Buenos Aires, y tuvo que salir apenado por las luchas fratricida que ensangrentaban su patria. Partió a Francia, y en Boulogne-sur-Mer murió pobre y olvidado, el 17 de agosto de 1850” (Imhoff y Levene, 1921, p. 136). En la página siguiente, aunque el salto cronológico es evidente, la escena central corresponde a la muerte del general Manuel Belgrano y a sus últimas palabras (Imhoff y Levene, 1921, p.137). Ambos personajes comparten, en este relato, heroísmo, honradez y austeridad.



"El escudo nacional"

A las batallas se suman, usualmente, grabados con el escudo nacional, la Casa de Tucumán y, excepcionalmente, el Cabildo de Santa Fe, sede del Congreso Constituyente de 1853. El Escudo Nacional es descrito por Pelliza en un breve apartado del *El argentino*. Explica primero su origen y luego detalla que "se divide encuarteles, los dos superiores de color azul, y blancos los restantes. Lleva por atributos dos manos entrelazadas, símbolo de unión y de fuerza, sosteniendo una pica en cuya asta se levanta el gorro frigio ó de la libertad" (Pelliza, 1885, pp. 42-43). El apartado siguiente está dedicado a la bandera argentina.



Cabildo de Buenos Aires

En forma recurrente está presente en estas páginas el Cabildo de Buenos Aires. Este cabildo aparece asociado tanto a la Revolución de Mayo, como a las Invasiones Inglesas, tema de mucha importancia para el origen de la Nación en estos libros. En el compendio de Manso esta imagen corresponde al apartado denominado "1806" y la autora explica que "todos hablaban y nadie se entendía, porque faltaba un jefe que imprimiese el sello del orden, de la autoridad y de la disciplina indispensable en casos tales" (Manso, 1881, p. 67). Estos conceptos de orden, autoridad y disciplina son recurrentes en las explicaciones de temas históricos y en las lecturas complementarias.

La niñez escolarizada, futura ciudadanía, destinataria de estos mensajes que señalaban la importancia del orden y la obediencia para establecerlo y conservarlo, constituía un serio problema para las autoridades educativas tanto por el componente local como por el extranjero que afluía en proporciones notables. Construir una nación homogénea requería imponer un modelo único.

La supremacía de la raza blanca o europea está establecida en los atlas y textos de geografía de la época, al igual que la exclusividad de la religión católica apostólica y romana como única verdadera, resultando fundamental la asociación de ambas variables. La civilización argentina se vinculaba nítidamente con la población europea, en tanto la barbarie correspondía, en algunos ejemplos, a la población indígena y, en otros, a la proveniente del continente africano.



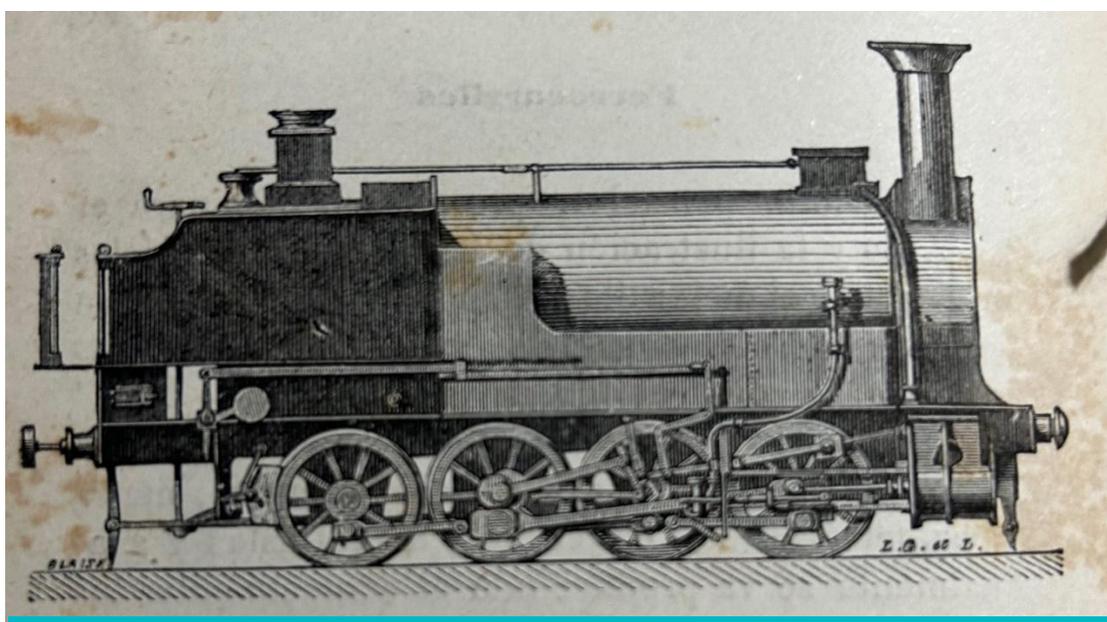
“Tipo negro” y “Negra engalanada”

El uso de imágenes permite a Rómulo Carbia resaltar los logros de la civilización europea y sus progresos al describir el continente africano y sus pobladores. La vestimenta occidental se contrapone a la desnudez del salvajismo y la biblioteca que enmarca al lector incluye nombres tales como Goethe, Voltaire y Shakespeare, en tanto los habitantes de África sólo exhiben vacío y vulgares adornos en la presentación que Carbia realiza de las razas que habitan el planeta (Carbia, 1925, pp. 14-16).



“Un europeo. El tipo europeo es el mismo que predomina en América. ¿No veís cuán grande es la diferencia con los otros que ya conocéis?”

Es una Argentina blanca y europea, la que sostenida por un pasado glorioso aborda un presente de crecimiento y avanza hacia el futuro guiada por el progreso económico, cultural, educativo e institucional. Imágenes de una moderna Buenos Aires, de sus monumentos y edificios emblemáticos, se alternan en el cierre de algunos de estos libros con campos cultivados y adelantos técnicos.



“Locomotora”

El apartado denominado “Ferrocarriles”, en *El Argentino* de Pelliza, incluye la ilustración de una locomotora acompañada por una explicación que resalta la importancia que tiene para las naciones la construcción de las vías férreas que permiten el contacto entre las poblaciones lejanas y los extranjeros. El tráfico mercantil y la facilidad de viajar son sus consecuencias, además de que “el cambio de ideas trae un cambio de situación” pues incluye el “empleo de brazos y de todas las aptitudes para responder a exigencias desconocidas en el aislamiento” (p. 119). Continúa indicando que en la Argentina se construyen diez líneas actualmente (1884) en las que trabajan 14.000 trabajadores, además del personal científico directivo. Enfatiza sus efectos maravillosos, tales como extirpar la ignorancia para extender el goce de la civilización y las ventajas del trabajo a todos los

ángulos del territorio. Hace referencia a la administración progresista del general Roca que pretende ligar por caminos de hierro todas las capitales de provincia y centros de producción, “y propagar al mismo tiempo la educación popular en toda la extensión de la República” (Pelliza, 1885, pp. 119-121). Esta visión optimista que avizora un porvenir promisorio para la República Argentina permite ligar pasado, presente y futuro en el relato histórico difundido por estos libros.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Relato e imágenes comparten objetivos y temáticas en estos libros vigentes para la enseñanza de la historia entre 1880 y 1930 en las escuelas primarias argentinas. En épocas de inmediatez y de creación de imágenes a través de la inteligencia artificial como la actual, resulta difícil valorar la importancia que tuvo la educación tiempo atrás para establecer una memoria compartida por sucesivas generaciones. Estos libros, que cruzaban las fronteras entre aulas y hogares, difundieron y contribuyeron a establecer un inventario de imágenes vinculado a la Nación Argentina que trascendió temporalmente el período analizado.

San Martín y Belgrano son indiscutiblemente los héroes que, con sus acciones militares y sus virtudes personales, destacan del conjunto de prohombres de la historia argentina. Consecuentemente, abundan sus retratos y las composiciones de escenas en las que héroe y acción se confunden en un ejemplo único. El pueblo disciplinado, y también heroico, posibilitó esas hazañas que consolidaron los procesos de revolución e independencia que vinculan al escudo nacional, el Cabildo de Buenos Aires y la Casa de la Declaración de la Independencia en un relato simple pero contundente que excluye casi absolutamente la participación de las mujeres.

Establecer quiénes conformaban al pueblo presentaba problemas que, se consideraba, la educación podría solucionar. Blanca y europea, la nación ideal omitió o estigmatizó a quienes no cumplían con esas condiciones, fueran estos descendientes de los antiguos pobladores o afrodescendientes. El progreso, que ya se vislumbraba, y avanzaba por las vías férreas, el comercio y la educación no debía ser obstaculizado.

FUENTES

Carbia, R. (1925). *La cartilla argentina. Instrucción elemental a la enseñanza de la Historia de la Patria*. A. Kapelusz y Cía.

Imhoff, C. & Levene, R. (1921). *La historia argentina en cuadros para los niños*. J. Lajouane & Cía.

Manso, J. (1881). *Compendio de historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta el año 1874*. Ángel Estrada.

Pelliza, M. (1885). *El argentino. Texto de lectura. 2° Aumentada e ilustrada con paisajes, vistas, batallas y retratos de hombres distinguidos*. Igón hermanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De Lorenzo, R. (2022). *Cultura gráfica escolar en Argentina: aspectos materiales y visuales de los libros de lectura aprobados por el Consejo Nacional de Educación (1886-1915)* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de San Martín <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2033>

Dussel, I. & Gutierrez, D. (comp.). (2012). *Educar la mirada: políticas y pedagogías de la imagen*. Manantial. Flacso. OSDE.

Gutiérrez Viñuales, R. (2003). El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica. *Historia Mexicana*, 2(LIII), 341-390.

Malosetti Costa, L. (2022). *Retratos públicos. Pintura y fotografía en la construcción de imágenes heroicas en América Latina desde el siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.